

Jornada de la Vida Consagrada

En este domingo celebramos la fiesta de la Presentación del Señor. Cuarenta días después de Navidad, Jesús fue llevado al Templo por María y José, y lo que pudo aparecer como cumplimiento de la ley mosaica se convirtió, en realidad, en su encuentro con el pueblo creyente y gozoso. Se manifestó, así, como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo, Israel. En este día celebramos, además, la Jornada de la Vida Consagrada, este año con el lema Peregrinos y sembradores de esperanza. El delegado de la diócesis para la Vida Consagrada nos ofrece «cinco claves para entender la jornada».

VICENTE DÍAZ-PINTADO MORALEDA

Este 2 de febrero, presentación del Señor en el templo, se celebra también el día de la vida consagrada. Una jornada eclesial para agradecer el compromiso de los religiosos, institutos seculares y las nuevas formas de vida consagrada al servicio del mundo desde la Iglesia. Os ofrecemos cinco aspectos básicos para comprender esta cita en el calendario eclesial.

1. Una fiesta de Jesús

Esta celebración recoge la presentación de Jesús, por parte de sus padres, en el templo; una tradición del pueblo judío por la que todo hijo primogénito varón, a los cuarenta días de su nacimiento, era consagrado a Dios. Aunque no hay relato exhaustivo en el Evangelio de esta escena, es uno de los misterios del rosario a partir del cumplimiento legal que se cita en el Evangelio de la infancia de san Lucas.

En clave con los textos de la Navidad, la celebración insiste en la continuidad con las profecías del pasado y la novedad de Jesucristo. El papa Francisco afirma que «quien tiene la mirada en Jesús, aprende a servir». Los religiosos y religiosas se han sentido cautivados por la mirada del Señor, y en el seguimiento radical a Jesús con una vida de castidad, pobreza y obediencia, han aprendido a entregar su vida en el servicio, especialmente a los más pobres.



Imagen de la Presentación del Señor del retablo de la catedral de Ciudad Real

2. Una fiesta con María

El tiempo de la presentación del niño judío coincidía con el tiempo marcado para la purificación de la madre. Por ello, la tradición cristiana ha convertido esta jornada en un día de advocaciones marianas tales como Nuestra Señora de la Purificación o la Candelaria.

En la liturgia de esta fiesta se bendicen las velas al comienzo de la celebración recordando la frase del anciano Simeón diciendo que Cristo es «luz para alumbrar a las naciones y gloria de Israel». Los consagrados son luz y faro que alumbran motivos de esperanza en medio de un mundo que, por momentos, siente que ha perdido

la chispa de la vida, la confianza en la humanidad o el sentido de la existencia. Con María, son portadores de Cristo, nuestra esperanza.

3. Una idea de san Juan Pablo II

El 2 de febrero de 1997, Juan Pablo II celebraba la primera jornada dedicada a la Vida Consagrada. En el mensaje que el Papa escribió ese año, tras haber firmado la exhortación apostólica *Vita Consecrata* el año anterior, señalaba que la jornada «quiere ayudar a toda la Iglesia a valorar cada vez más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca

[Continúa en la página 4]



Con Caridad, en el primer domingo de mes

Juntos en el sufrimiento y en la esperanza

Con motivo de la Jornada Mundial de oración y reflexión contra la Trata de personas, el 8 de febrero, día de santa Bakhita, nuestra aportación jubilar de este mes va sobre la prostitución desde la experiencia y la mirada de Cáritas. Es el libro n.º 13 de Reflexiones y marcos de acción.

Es importante que leamos y analicemos en profundidad la realidad de la prostitución atendida y desatendida. La prostitución en la Sagrada Escritura, las intervenciones de Cristo acogiendo con misericordia, las severas intervenciones de san Pablo a los que acuden a los prostíbulos, los criterios magisteriales para orientar la intervención

social de Cáritas en este campo de la prostitución, etc.

Es un tema muy delicado y muy complejo. Estamos tocando relaciones humanas, donde no podemos renunciar a la dignidad, principios, creencias y la igualdad entre las personas, y porque entran en juego muchos factores de exclusión, explotación, mercado, poder, pornografía y abusos.

Una sociedad madura y consciente, compuesta por personas que respetan la dignidad por encima de cualquier otra cosa, es una sociedad donde no hay necesidad, ni de ejercer la prostitución, ni de consumirla y donde se tiene la fortaleza de de-

nunciarla, sabiendo acompañar a las personas en esta etapa de sus vidas donde les toca vivir un sufrimiento atroz, pero a la misma vez, en nombre de Cristo y con su poder, ayudar a recomponer la esperanza.



 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Caixa: ES35 2100 6259 1613 0003 1838

Los niños misioneros ayudan a los niños

El domingo 19 de enero se celebró la Jornada de la Infancia Misionera, una actividad con más de 180 años de tradición en la que los niños son los protagonistas.

Este año, el lema de la jornada fue *Comparto lo que tengo*, invitando a los misioneros más jóvenes a compartir sus bienes, su corazón y su oración.

El delegado de Misiones de la diócesis de Ciudad Real, Damián Díaz Ortiz, anunció en la presentación de la campaña ante los medios que «el pasado año, se recogieron en todo el mundo 15.987.150 dólares. De ellos, 2.664.067,53€ euros procedían de España, y 88.731,35 euros de Ciudad Real». Con el dinero recaudado en España, «se financiaron 470 proyectos en 36 países distintos, beneficiando a más de 700.000 niños».

Además del delegado de Misiones, en la presentación de la campaña intervino el misionero diocesano Luis Miguel Avilés, que explicó su experiencia en misiones en Tailandia y Cuba. Respecto a esta última misión, Avilés habló del trabajo que realizó con los niños en torno a la jornada de la Infancia Misionera en parroquias



Luis Miguel Avilés (izq.) y Damián Díaz

cubanas: «Fueron unas campañas muy formativas, muy compartidas y muy alegres. Lo he vivido con plenitud, con alegría y con unas ganas tremendas», dijo el misionero.

Explicó que el trabajo siempre se hacía con los animadores de las parroquias, que valoraban las acciones en torno a las campañas y la alegría con las que las vivían los niños a pesar de

la situación de pobreza de Cuba: «La experiencia de compartir con los niños y ofrecerles todo lo que hemos podido, lo que hemos ido guardando durante todo el año para que, en ese día de la campaña, pudieran disfrutar de algo que no fuera del arroz cotidiano y los frijoles cotidianos, pues todo eso a mí me ha ayudado mucho humanamente y los niños también salían jubilosos».

Carta de nuestro Obispo

El Jubileo de la esperanza (II): ¿Por qué peregrinos de la esperanza?



El papa Francisco ha elegido para este Jubileo del año 2025 el título de *Peregrinos de esperanza* porque está convencido de que, el mundo en general, y los creyentes en particular, estamos necesitados de esperanza en muchos aspectos.

La celebración del Jubileo como peregrinos de la esperanza, indica que debe ser un jubileo en el que el centro de éste sea la realidad de la esperanza, para el mundo y para la Iglesia.

Con el Papa, todos sentimos que el momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento falto de esperanza y está necesitando de un acontecimiento, como debe ser el Jubileo del 2025, para tomar conciencia de que necesitamos reavivarla en nosotros porque, sin la esperanza, la evangelización del mundo no es posible.

El momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento lleno de dificultades, en el que debe renacer la esperanza.

El momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento lleno de dificultades para hacer realidad la evangelización que el mundo necesita y que la Iglesia tiene que hacer realidad, porque es la misión confiada y recibida del mismo Cristo.

Los últimos veinticinco años han supuesto para la sociedad y para la Iglesia un auténtico cambio de época

Los últimos veinticinco años han significado, como ha subrayado repetidamente el papa Francisco, para la sociedad y para la Iglesia, un auténtico cambio de época.

Hemos vivido, y estamos viviendo, una verdadera y penosa pérdida de valores humanos y cristianos.

Los agentes de la evangelización tienen la sensación de no encontrarse a gusto en la tarea evangelizadora. Una tarea en la que se ponen muchos esfuerzos y se obtie-

nen muy pocos frutos. La transmisión de la fe de unas generaciones a otras, que hace unos años se realizaba en la familia y desde la familia como algo normal, hoy no se realiza porque las familias se han des cristianizado y no transmiten la fe a los hijos, porque los padres son incrédulos y, por lo mismo, no les preocupa la fe, ni la suya ni la de sus hijos, porque ellos mismos están

tud ésta que dificulta la apertura a la fe.

La religiosidad popular, que en otros momentos ha ayudado a muchas personas, y era algo que ayudaba a abrirse al encuentro con Dios, hoy se ha convertido en algo que la socie-

Con el Papa, todos sentimos que el momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento falto de esperanza

viviendo al margen de ella, incapaciéndose para acompañar a los hijos en la vivencia y valoración de Dios y en la vivencia de la fe en Él, simplemente, porque nadie da lo que no tiene.

El fenómeno de la pandemia mundial, que afectó a todos los países del mundo, que además de hacernos sufrir el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, cambió

dad valora sólo en su dimensión cultural y de espectáculo, pero muy poco en su dimensión creyente.

Los mismos sacerdotes y demás agentes de la evangelización, en la vida de las parroquias, experimentan una falta de entusiasmo, de ilusión en su tarea, al comprobar que los frutos de sus trabajos y de sus esfuerzos son muchos menos que los fracasos en sus iniciativas evangelizadoras.

Los evangelizadores, en general, experimentan la desorientación y el desánimo en la búsqueda de modos más eficaces de hacer presente al hombre de hoy el anuncio de Jesucristo y su mensaje. Lo que era válido ayer no es válido hoy, y tantas veces se ven sin iniciativas ni preparación suficiente para asumir nuevos métodos para llegar a la gente y poder hacerles el anuncio de Jesucristo.

Las mismas iniciativas actuales de evangelización no se ven acompañadas de los resultados que se esperaban, porque no tienen una acogida suficiente o la tienen en muy pocos creyentes a los que van dirigidas.

Estas, y otras muchas circunstancias y realidades producen disgusto, pesimismo y desánimo en los agen-

[Continúa en la página siguiente]

[Viene de la página 3]

tes de la evangelización y en los cristianos en general.

Este desánimo, disgusto y pesimismo se traducen muchas veces en una falta de ilusión por la tarea evangelizadora y una falta de esperanza, ante tantas dificultades y tan pocos resultados positivos. Es nula casi la relación entre el trabajo y el esfuerzo que se ponen, y los resultados que se obtienen, lo cual lleva a dejar de creer en lo que se hace y a pensar que lo que se hace no sirve.

Tantas y tantas son las dificultades que encontramos hoy para llevar el mensaje cristiano al corazón del mundo, que decía san Juan Pablo II. Dificultades de las que tenemos que ser muy conscientes y no debe-

mos ignorar pero que, al mismo tiempo, no tienen que paralizarnos, sino que deben llevarnos a encontrar sentido y positividad ante la existencia de otras realidades que, junto a las dificultades, nos encontramos en estos momentos.

Toda esta es la realidad que da sentido a este título del Jubileo de este año 2025 como *Peregrinos de esperanza*.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



[Viene de la portada]

mediante la práctica de los consejos evangélicos y, al mismo tiempo, quiere ser para las personas consagradas una ocasión propicia para renovar los propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor». Esta razón se convierte también para todo el pueblo de Dios en momento propicio para dar gracias al Señor por el don de la Vida Consagrada con el que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia en la diversidad de carismas.

4. Un motivo de esperanza vocacional

El lema de esta jornada es *Peregrinos y sembradores de esperanza*, en la línea espiritual que el Papa ha querido dar a la celebración del año jubilar. Esta jornada destaca la belleza de la vocación de las personas consagradas, una cualidad que nace de la alegre y buena noticia que portan y transmiten. En el marco del Año Jubilar, la Iglesia llama a todas las personas a ser «peregrinos y sembradores de esperanza». Los religiosos son estandartes de esperanza en el camino de esta peregrinación. Ejemplos de vida de tantos religiosos y religiosas que, a pesar de su avanzada edad, siguen teniendo «corazones jóvenes»; que no desisten en su espera ni se rinden en el camino de la esperanza.



5. Los consagrados, testigos gozosos de la esperanza

Una de las características de la vida consagrada es que siempre ha estado en las nuevas fronteras que iban surgiendo a lo largo de la historia: En las misiones, en las cárceles, en los colegios o centros de menores, campamentos de refugiados y hospitales, entre los excluidos de la sociedad... La vida consagrada tiene, principalmente, dos virtudes para quienes viven esta vocación. La primera es la misión profética. Rodeados de dificultades, estas personas comparten la labor de

transmitir el mensaje de Jesucristo, una esperanza nueva para la humanidad. Los consagrados, fieles a su identidad, deben mantenerse con actitud vigilante para interpelar al mundo y ser, con sus vidas, semillas del Reino que crece.

Y la segunda son las relaciones nuevas. En un mundo que puede ser frío e individualista, los consagrados recuerdan que cada encuentro humano debe ser gozoso. Unas relaciones que nacen del encuentro con Jesucristo y que suponen una enorme fuente de esperanza para la Iglesia que peregrina en este momento de la historia bendecida por Dios.

Lugares jubilaes en la diócesis: Valdepeñas

Para la celebración del Jubileo 2025, en nuestra diócesis hay cinco lugares con celebraciones periódicas donde podemos peregrinar y obtener la indulgencia plenaria. Hoy nos acercamos a Valdepeñas, donde la eucaristía jubilar será cada segundo domingo de mes a las 12:30 h.

ENRIQUE GALÁN RUEDAS

El templo parroquial de la Asunción de Ntra. Sra. es la iglesia más antigua de la ciudad de Valdepeñas. Está situada en el centro de la ciudad, en la Plaza de España. Destaca por su monumentalidad. Una Iglesia gótica, que se fue formando entre los siglos XIV y XVI. La nave principal es de gran altura y longitud, con el presbiterio como espacio más relevante. Al lado de la epístola se levantó una segunda nave, más pequeña en altura y longitud, conocida como la nave de San Lorenzo; en ella está el Sagrario. Y al fondo de esta segunda nave se encuentra la Capilla Penitencial, con frescos recientemente restaurados.

De este templo jubilar hay que destacar el retablo que preside el frontal de la nave principal. Es copia del retablo existente antes de la guerra civil y que fue destruido durante la misma. El autor fue el artista conquense Luis Marco Pérez y fue bendecido por Mons. Juan Hervás, obispo de la diócesis, el 16 de noviembre de 1958. Su contemplación es una verdadera catequesis. Destaca en el centro la imagen de la patrona de Valdepeñas, Ntra. Sra. de Consolación. Por encima del camarín de la patrona está la representación de la Asunción de la Virgen, que



Templo parroquial de la Asunción de Ntra. Sra. de Valdepeñas

da nombre al templo, y coronando la parte central está el Calvario. En las hornacinas de ambos laterales podemos contemplar las imágenes de los doce apóstoles. Hay que agradecer a los impulsores del retablo actual el que añadiesen las imágenes de los santos diocesanos de entonces: santo Tomás de Villanueva, además de san Juan de Ávila y san Juan Bautista de la Concepción (por entonces beatos) y del beato Fernando de Ayala. Así se puede contemplar cada día la santidad grandiosa de María y de los apóstoles, junto a la santidad cercana de nuestra tierra representada en los cuatro ilustres paisanos. El retablo contiene, también, seis tablas renacentistas de influencia italiana del siglo XVI, de autor desconocido, aunque se supone de la escuela de Yáñez de la Almedina, salvadas de la destrucción, y que representan la Anunciación, el Nacimiento, la Transfiguración, la Resurrección la

Asunción y la venida del Espíritu Santo.

La ciudad de Valdepeñas hunde sus raíces en la antigüedad de los siglos, con el yacimiento el cerro de las cabezas (siglos VIII-III a.C.) y los vestigios de la época romana. Será a partir del siglo XV cuando alcance se mayor desarrollo, con la Orden de Calatrava y con su venta posterior al Marqués de Santa Cruz D. Álvaro de Bazán.

Desde el año 1968 son cinco las parroquias de Valdepeñas: la Asunción, el Santo Cristo de la Misericordia (1904), Ntra. Sra. de los Llanos, Santa María Magdalena y Ntra. Sra. de la Paz, las tres erigidas el año 1968. Cuenta, además, con una rica presencia de la Vida Consagrada: PP. Trinitarios, MM. Agustinas, Hermanitas de los Ancianos, Hijas de María Auxiliadora e Hijas de la Natividad, además de Hogar de Nazaret. Hermandades y Cofradías son muestras de la devoción antigua y actual de esta ciudad.



«De este templo jubilar hay que destacar el retablo.

Su contemplación es una verdadera catequesis»

Peregrinos y sembradores de esperanza

Esta jornada de la vida consagrada se celebra con el lema Peregrinos y sembradores de esperanza, que remite al tema del Jubileo 2025. La presidenta de CONFER (Confederación de religiosos) en nuestra diócesis, Mari Carmen Sendino, dominica de la enseñanza, nos habla de la jornada.

MARI CARMEN SENDINO PÁRAMO, DEIC

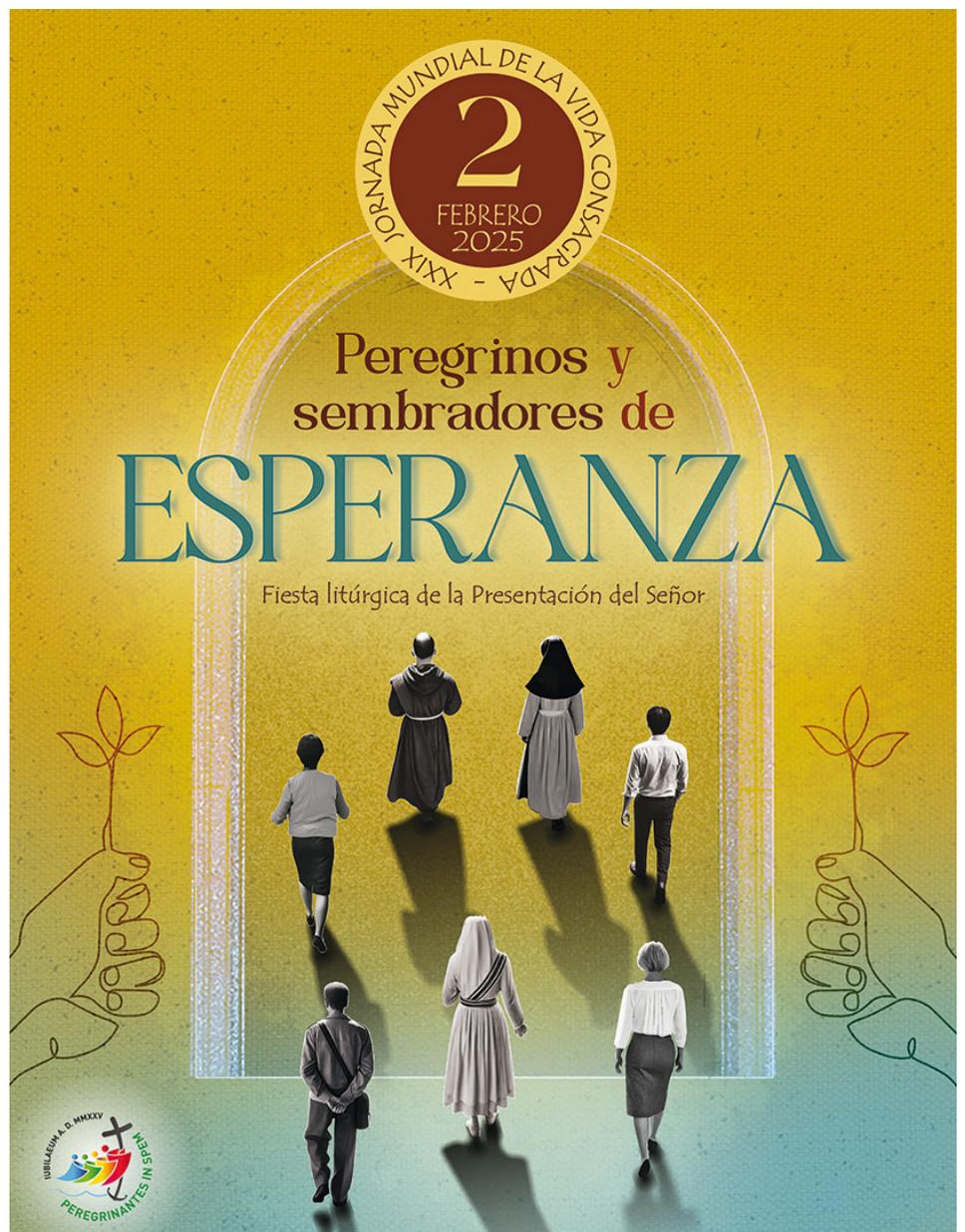
La celebración de la XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, este 2 de febrero de 2025, con este lema: *Peregrinos y sembradores de esperanza*, y en este tiempo de Jubileo, es un momento propicio para renovar la vida, para fortalecer nuestra esperanza que está fundamentada en la confianza de que Dios camina con nosotros, nos fortalece y llena de sentido nuestra vida.

Como dice el profeta Isaías: «Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse» (Is 40, 31). Estamos llamados, con otros, a ser peregrinos, a vivir la sinodalidad, y crear fraternidad, que es signo de esperanza. Llamados a salir de la tierra que ya conocemos, y peregrinar a la tierra que el Señor nos mostrará

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad. Una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación y plenitud de todo bien. Ser peregrino es salir de nuestras seguridades, salir de nosotros mismos, donde estamos acomodados, quejosos porque en



«En la Vida Consagrada, hay muchas personas que ofrecen su cercanía, tenemos muchas manos que acogen, oran, levantan, curan, es ser sembradores de esperanza»



este momento la Vida Consagrada va disminuyendo su presencia en la iglesia y en el mundo, porque somos menos y más mayores.

No podemos vivir en actitud de desesperanza, resignación, pasi-

vidad. A pesar de la realidad de la Vida Consagrada hoy, nos queda mucho por entregar. Se ha de mirar el futuro con esperanza, como una oportunidad. El papa Francisco nos lo recuerda: «No podemos guardar



*«Mientras
los consagrados
seamos personas
que cultivemos la fe,
la esperanza,
la vida será posible
y podremos ponernos
en camino hacia la tierra
que Dios
nos irá mostrando»*



Religiosos de la diócesis junto al obispo, al finalizar la misa de la Presentación del Señor el pasado año

la esperanza para nosotros, sino que hemos de entregarnos dando esperanza a los que nos rodean.

La realidad es que, mientras los consagrados seamos personas que cultivemos la fe, la esperanza, la vida será posible y podremos salir, ponernos en camino hacia la tierra que Dios nos irá mostrando mientras caminamos. Una tierra en la que hoy viven muchas personas desanimadas, cansadas, que experimentan momentos de oscuridad, angustia y desesperación ante las múltiples crisis que amenazan su existencia.

Para ser portadores creíbles de esperanza tenemos que ir caminando juntos, apoyados los unos en los otros con un fuerte sentido de fraternidad. Necesitamos crecer en

esperanza primero, para poder dar esperanza después.

Somos peregrinos con una misión, «sembrar esperanza», para ello, primero hay que detenerse, escuchar, pararse y pensar cómo podemos ser sembradores de esperanza, qué semillas vamos a ofrecer para que fecunde la esperanza. Nuestra vida, nuestra palabra y gestos, son semillas con las que anunciemos la esperanza en la que creemos, un Jesús que camina con nosotros. Necesitamos dejarnos mirar por la realidad, somos peregrinos que formamos parte de esta historia en la que queremos ser sembradores de esperanza. Queremos estar abiertos al Espíritu para que Él vaya mostrándonos los caminos que tenemos que

recorrer para ser de verdad comunidades de esperanza.

En el evangelio vemos gestos de Jesús llenos de vida, esperanza y liberación, como el de la suegra de Pedro: «Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó» (Mc 1, 29).

Hoy, en la Vida Consagrada, hay muchas personas que ofrecen su cercanía, tenemos muchas manos que acogen, oran, levantan, curan, y esto es ser sembradores de esperanza. Muchas semillas de confianza, escucha plena, acogida, que crean esperanza a los que están junto a nosotros o nos los encontramos por los caminos de la vida.

Nuestro mundo necesita una presencia que le devuelva la esperanza. En definitiva, necesitan un peregrino que, caminando con ellos, sea testigo y portador de esperanza. Más que nunca las personas necesitan vivir experiencias que tengan sabor a vida, a generosidad, felicidad, búsqueda, a trascendencia, sentido, sencillez, escucha mutua.

Agradecemos esta oportunidad de caminar hacia una esperanza que no defrauda. El Señor ha puesto su mirada sobre nosotros, ha puesto su confianza y su esperanza; el Señor nos ha hablado y lo hemos escuchado, queremos ser peregrinos y sembradores de esperanza.

Jesús cuenta con cada uno de nosotros para sembrar la semilla de su Evangelio; semilla que produce frutos de fraternidad, liberación y amor.



Un momento de la misa en la Presentación del Señor del pasado año

La pasión de Toledo en el Teatro Quijano



El Teatro Municipal Quijano de Ciudad Real acogerá, el próximo 8 de febrero, la representación de La Pasión de Toledo.

Organizada por el programa El Muñidor de Cope Ciudad Real, en la representación colaboran el Ayuntamiento de la capital y la Cadena Cope. Lo recaudado en taquilla se destinará al Seminario Diocesano.



Lc 2, 22-40: Llevaron al niño recién nacido a Jerusalén, y allí lo tomó en sus brazos un hombre santo llamado Simeón.

Comentario: El salvador del mundo se hizo carne en la carne de una madre, en una familia tradicional.

Para la celebración **Por CONFER Ciudad Real**

Presentación del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos hoy, dentro del Año Jubilar 2025, la fiesta de la Presentación del Señor y la XXIX Jornada mundial de la Vida Consagrada, que nos convoca a ser *Peregrinos y sembradores de esperanza*. Una invitación a ponernos en camino, a «peregrinar» para «sembrar» y ofrecer lo que somos y tenemos, para ser luz de esperanza.
- **1.ª LECTURA (Mal 3, 1 - 4).** La lectura nos presenta al mensajero de la alianza que Dios envía para que el pueblo viva por la justicia y el proyecto de Dios.
- **2.ª LECTURA (Hb 2, 14 - 18).** El texto es muy significativo por varias razones. Principalmente, porque quiere mostrar a Jesús al que, desde ahora, se va a presentar como Sumo Sacerdote. Nos ha traído la salvación y ha hecho posible nuestra reconciliación con Dios.
- **EVANGELIO (Lc 2, 22 - 40).** Dios entra en la historia humana a través de una aceptación de su palabra expresada en la ley. María y José siguen siendo fieles cumplidores de la ley y presentan a Jesús en el templo.
- **DESPEDIDA.** Con alegría hemos celebrado esta eucaristía que nos anima a ser peregrinos y sembradores de esperanza. Sabemos que Jesús camina con nosotros y con Él podemos ser testigos de esperanza en la cotidianidad de nuestra vida. El mundo necesita la luz de la esperanza.

Oración de los fieles

S. Presentamos al Padre nuestras súplicas:

- Por la Iglesia: para que ilumine los pasos de los que buscan a Dios y reconforte las desesperanzas de tantas personas que sufren. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes: para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico. Roguemos al Señor.
- Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa: para que, del encuentro con Cristo, reciban las fuerzas necesarias y el aliento del Espíritu que los lleve a ser voz profética y comprometida, esperanza humilde en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que, caminando juntos, como Iglesia «en salida», seamos esperanza y luz que hace germinar las semillas de la fraternidad. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Donde hay caridad y amor (CLN/O26) **Despedida:** Id y enseñad (CLN/409)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Hb 11, 32 - 40 • Mc 5, 1 - 20 **Martes** Hb 12, 1 - 4 • Mc 5, 21 - 43 **Miércoles** Hb 12, 4 - 7.11 - 15 • Mc 6, 1 - 6 **Jueves** Hb 12, 18 - 19.21 - 24 • Mc 6, 7 - 13 **Viernes** Hb 13, 1 - 8 • Mc 6, 14 - 29 **Sábado** Hb 13, 15 - 17.20 - 21 • Mc 6, 30 - 34